

Los retos del sistema de partidos en México a principios del nuevo siglo

Dr. Rafael Fernández Domínguez
Investigador CEA

Cualquier acercamiento al sistema de partidos políticos en los diversos países que conforman el subcontinente latinoamericano en la actualidad pasa, de forma inmediata, por uno de los asuntos más recurrentes en la bibliografía especializada y en su reflejo a través de los medios. Me refiero, de un lado, a su crisis endémica, muestra de la falta de legitimidad y representatividad de los electores que los caracteriza, la falta de democracia interna y la preminencia de élites políticas en su conducción, así como corrupción de los partidos tradicionales.

Continuas encuestas han demostrado que en América Latina es creciente la desilusión con la democracia, la economía de mercado y el vínculo con los Estados Unidos y en ello los partidos tienen una altísima responsabilidad. Baste señalar que en una encuesta realizada en 64 países del mundo, sobre una base de 50 mil personas y en un rango que va de 1 a 5 (menos a más corruptos) los partidos políticos se perciben como las instituciones más corruptas con 4,0. Sin embargo, en México las percepciones sobre la corrupción superan la media internacional, pues para esa población los partidos políticos reciben una altísima calificación de 4,5.¹

En otros sondeos de opinión para uno de cada tres encuestados en todo el mundo los partidos políticos son las instituciones en que resulta más apremiante combatir la corrupción, seguidos por el Poder Judicial y la policía, sin embargo, en América Latina la opción por los partidos políticos es más elevada que en el promedio general.²

Referente al caso de México en particular Mauricio Rosell, entonces Secretario General Adjunto del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del Partido Revolucionario Institucional (PRI), apuntaba en el año 2002: “Vivimos una crisis del sistema de partidos fundada básicamente en el desfase que estos han sufrido frente a las inclinaciones y aspiraciones de una sociedad civil cada vez más participativa y demandante y en el nuevo rol que los medios de comunicación han asumido como actores políticos e intermediarios de los intereses sociales.”³

¹ Juan Francisco Escobedo, “Corruptos”, *El Universal*, México, 18 de diciembre de 2004, en http://www.eluniversal.com.mx/pls/impreso/web_editoriales_new.detalle_h?var=25682.

² Jaya Ramachandran, “Partidos políticos en el barro”, *IPS*, Berlín, 3 de julio 2003 y “Partidos políticos latinoamericanos percibidos como corruptos”, *Reuters*, San José, 9 de diciembre de 2004, en <http://about.reuters.com/dynamic/countrypages/peru/1102648641nN10435354.ASP>.

³ Mauricio Rosell, “Crisis de Partidos”, *El Universal*, México, 19 de julio de 2002.

De todas formas sería conveniente subrayar que esa crisis de legitimidad y falta de representatividad no constituye un hecho reciente. Ya en las elecciones federales de 1976 se puso de manifiesto cuando solo se presentó un candidato a la presidencia, José López Portillo, postulado por el PRI y por los así denominados entonces, Partido Popular Socialista (PPS) y Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM). Debo destacar que el Partido Acción Nacional (PAN), producto de divisiones internas, no fue capaz de presentar, por única vez en su historia, un candidato a la presidencia.⁴

Este tema ha sido abordado, con cierta extensión, en las páginas de *Cuadernos de Nuestra América* por parte del Dr. Richard A. Dello Buono, a partir de lo que él llama “una perspectiva panorámica (...) en favor de un análisis estratégico hacia la crisis”.⁵ Esta constituye una variable que se debe tener muy en cuenta en todo momento.

El sistema de partidos mexicanos actualmente

No es posible realizar ningún análisis del espectro partidista mexicano si no es partiendo de aquellas formaciones que disfrutaban de reconocimiento legal en un momento determinado, pues una característica de este sistema de partidos ha sido la inestabilidad en cuanto a su número desde 1979, ya que en el período de 1954 hasta 1976, esa cifra se mantuvo estable con cuatro organizaciones políticas.⁶ Actualmente, después de las pasadas elecciones del 6 de julio del 2003, en las cuales contendieron 11 de ellas, solo seis lograron alcanzar una votación de un 2 %, requisito exigido por la ley electoral para ser reconocidas. Debido a ello, un grupo de pequeños partidos, los cuales atomizaron grandemente la contienda electoral, perdieron su inscripción. Ese es el caso de Sociedad Nacionalista, Alianza Social, México Posible, Liberal Mexicano y Fuerza Ciudadana.

Desde 1989 dio comienzo un proceso que ha conducido a la conformación de un sistema de partidos, en el cual se destacan tres organizaciones que disfrutaban de una mayor ascendencia en el electorado mexicano: el PRI y el PAN (los más antiguos), y el Partido de la Revolución Democrática (PRD). A los que se unen, en este momento, el Partido del Trabajo (PT), el Partido Verde Ecologista Mexicano (PVEM) y Convergencia Democrática (CD).

El PRI surgió inicialmente como Partido Nacional Revolucionario (PNR) en un periodo de grandes tensiones entre distintas facciones políticas, después de haber concluido, en lo fundamental, la sublevación cristera, en 1929. En ese año el ex presidente Plutarco Elías Calles logró la unificación de un conjunto de grupos políticos y asociaciones clasistas. El 1º de diciembre de 1928 se emitió un Manifiesto del Comité Organizador, en el cual se invitaba “a todos los partidos, agrupaciones y

⁴ Arturo Nuñez Jiménez, “Hacia un nuevo régimen político. El sistema de partidos y los cambios de dirigentes en el PRI, el PAN y el PRD”, *Observatorio Electoral*, 11 de abril de 2002, en <http://www.observatorioelectoral.org>.

⁵ Richard A. Dello Buono, “¿Por qué la crisis de los partidos políticos latinoamericanos?”, *Cuadernos de Nuestra América*, vol XV, no. 30, Ciudad de La Habana, julio-diciembre de 2002, p. 31.

⁶ Arturo Nuñez Jiménez, Ob. cit.

organizaciones políticas de la República, de credo y tendencia revolucionaria, para unirse y formar el Partido Nacional Revolucionario”.⁷

El 6 de marzo de 1929 tuvo lugar la fundación del partido, surgido como una respuesta a la necesidad de poner fin al caudillismo.⁸ En un principio, su objetivo fue crear una organización que pudiera desarrollar la reforma política y, al mismo tiempo, mantener un cierto nivel de estabilidad socioeconómica en toda la República. El propio Calles había argumentado que existía la necesidad de crear el partido al señalar “...hacer un decidido y firme y definitivo intento para pasar de la categoría de pueblo y de gobiernos de caudillos a la más alta y más respetada y más productiva y más pacífica y más civilizada condición de pueblo de instituciones y de leyes”.⁹

Más tarde, el 30 de marzo de 1938, durante la presidencia del general Lázaro Cárdenas, el PNR se transformó en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) como resultado de una nueva alianza entre campesinos, obreros, empleados públicos y militares. A su vez, el 18 de enero de 1946, cuando ejercía la presidencia de la República Manuel Ávila Camacho, el PRM se transformó en el Partido Revolucionario Institucional. Este partido, cuyo modelo Torcuato S. Di Tella, un notable especialista argentino en la materia, lo define como “...de integración multclasista y con objetivos de tipo nacional revolucionario...”,¹⁰ gobernó México ininterrumpidamente desde su fundación hasta el año 2000, cuando Vicente Fox derrotó, en las elecciones presidenciales del mes de julio, al candidato priísta Francisco Labastida. Hasta ese momento a México se le definía como poseedor de un sistema de partido hegemónico.¹¹ Sobre esta particularidad Samuel Huntington escribió: “Desde 1929 hasta 1989, México tuvo un régimen autoritario único y estable, que sólo requirió una pequeña cuota de represión porque su legitimidad estaba sostenida tanto por la ideología revolucionaria (que incluía un fuerte nacionalismo) como por los cambios regulares de sus líderes políticos...”¹²

El Partido de Acción Nacional, como partido de derecha, de orientación católica, raíces vasconcelianas y con fuertes vínculos con el empresariado¹³ fue fundado en la

⁷ Enciclopedia “Encarta”, 2004. Artículo: El Partido Revolucionario Institucional.

⁸ Jesús Silva Herzog señaló que “...El ejército se había rebelado por la sucesión presidencial en 1920 contra Carranza, en 1923 contra Obregón, en 1927 contra Calles y todavía en 1929 contra Calles y Portes Gil...”, “Una vida en la vida de México”, citado por Federico Novelo Urdanivia, *La política exterior de México en la era de la globalización*, Plaza y Valdés, S.A. de C.V., México, 2000, p. 174.

⁹ “Diario de la Cámara de Diputados”, XXXIII, 1 de septiembre de 1928, no. 5, p. 41, citado por Federico Novelo Urdanivia, Ob. cit., pp. 173-174.

¹⁰ Torcuato Di Tella, *Historia de los partidos políticos en América Latina*, siglo XX, Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A., 1933, p. 44.

¹¹ Al abundar en el tema Di Tella escribe que este tipo de partidos es “...Típico de países que han experimentado una revolución social, o una lucha nacional anticolonialista...”, los cuales son “...portadores de los valores de cambio pero al mismo tiempo conservadores de las nuevas estructuras e intereses que se van creando...”, Ibid., p. 44. Ver también de este mismo autor, pp. 37, 43, 291 y 292; Federico Novelo Urdanivia, Ob. cit., pp. 173-175.

¹² Samuel Huntington, *La Tercera Ola. La democratización a finales del siglo XX*, Paidós, Barcelona, 1994, p. 57, citado por Federico Novelo Urdanivia, Ob. cit., p. 175.

¹³ Torcuato Di Tella, Ob. cit., pp. 42, 172, 285 y 301.

ciudad de México el 16 de septiembre de 1939 por intelectuales y profesionales, como grupo de oposición al Partido Nacional Revolucionario.

Los principales puntos doctrinarios del PAN, los cuales reflejan perfectamente los rasgos más arriba señalados, están recogidos en sus Estatutos, aprobados en esa fecha y renovados por la XIII Asamblea Nacional Extraordinaria, celebrada en diciembre de 2001.¹⁴

El Partido de la Revolución Democrática (PRD), el cual se define como de “izquierda democrática”, aparece en la escena política mexicana el 5 de mayo de 1989, como resultado de la confluencia de dos fuerzas políticas. Una de ellas proveniente de militantes comunistas, así como de los Partidos Socialista Unificado de México (PSUM) y Mexicano Socialista (PMS) y la Corriente Democrática escindida del PRI.

Los objetivos de PRD se definen en su Programa en los siguientes términos:

“El instrumento programático del Partido de la Revolución Democrática, para llevar a cabo su objetivo fundamental, es la instauración en México de un Estado democrático y social de derecho”. Tipo de Estado que define en los siguientes términos: “El Estado democrático y social de derecho se basa en la capacidad del pueblo mexicano para instaurar las instituciones y crear los derechos que aseguren una convivencia democrática, una sociedad cada vez más justa y una economía en desarrollo permanente”.

Al caracterizar lo que considera su base social, afirma lo siguiente: “El Estado democrático y social será obra de las trabajadoras y trabajadores de la ciudad y el campo, de la intelectualidad y las capas medias de la sociedad, a través de la lucha política y reivindicativa”.¹⁵

De los partidos que actualmente tienen reconocimiento legal en el país el que con mayor fuerza asume, al menos en sus documentos, una posición más radical de izquierda es el Partido del Trabajo.¹⁶

¹⁴ Estatutos del Partido Acción Nacional, en

<http://www.pan.org.mx/ver2002/inbas/estatutos/estatutos.asp>, donde se señala el respeto a los derechos fundamentales de la persona, la subordinación del Estado al bien común, la preeminencia del interés nacional y la instauración de la democracia como forma de gobierno.

¹⁵ Programa del PRD en <http://www.prd.org.mx/downloads/programa>. Otros documentos importantes para profundizar en las características de este partido son: su Línea Política; <http://www.prd.org.mx/downloads/linea>, y su Estatuto; <http://www.prd.org.mx/downloads/estatuto>.

¹⁶ De todas formas sería necesario subrayar que el PT no es el único que se define a sí mismo por posiciones de izquierda. Hay entre otros, los casos del Partido de los Comunistas Mexicanos, cuyo II Congreso fue celebrado en abril de 2001 (http://members.tripod.com.mx/pc_mexico/pavelclausura.htm), el Partido Popular Socialista, al que le fue negada la inscripción en el año 2002 por el Instituto Federal Electoral e, incluso, el Partido México Posible, el cual ha proclamado reconocer “lo mejor de las tradiciones del liberalismo y del socialismo democrático”

(<http://www.mexicoposible.com.mx/HISTORIA.htm>) y que en el momento de su reconocimiento legal, el año 2002, su presidenta, Patricia Mercado, además de negar de que el ex canciller Jorge Castañeda estuviera detrás de esa fuerza política, dijo que “...en 2006 trabajaremos en un gran bloque de izquierda

Este partido fue fundado el 8 de diciembre de 1990. Sin embargo en las elecciones de 1991, solo obtuvo 270 mil votos, por lo que no consiguió el por ciento que fija la ley para conservar su registro. Comenzó una campaña a través de la realización de asambleas en entidades federativas del país. Pudo realizar 18 asambleas en otras tantas entidades.

Más tarde recibió su inscripción legal como partido y en las elecciones del 21 de agosto de 1994, en las cuales logró obtener una votación cercana al millón de sufragios emitidos en todo el país.

Como partido desarrolla distintas actividades de movilización y gestoría en favor de diversos movimientos y organizaciones sociales. Por ejemplo gestiona créditos para vivienda y equipamiento urbano en general. Concibe como parte de su función social desarrollar la línea de masas, interpretada en el sentido de apoyarse en la movilización de los grupos sociales más humildes, para conseguir la transformación del país. En este sentido proclama no aspirar al poder por él mismo, sino como un punto de apoyo para impulsar la movilización del pueblo y la transformación de la realidad política de México.

En su plataforma, aprobada en febrero de 1994, se recogen distintas ideas fundamentales, entre ellas las siguientes: La creación de una sociedad socialista, plural, democrática y humana; por un socialismo autogestionario, no burocrático, por la realización de reformas radicales al Código Federal Electoral, etcétera.¹⁷

De todas formas, en México la ciudadanía no percibe claramente las diferencias entre derecha e izquierda en la vida política del país. En una encuesta sobre ambas etiquetas, realizada por *Reforma* sobre los tres principales partidos, entre el 15 y el 19 de noviembre de 2002 y publicada en diciembre, el PRD es el que más se identifica como la izquierda, con un 22 %, pero un 52 % de los encuestados no identifica a ninguno de

social que disputará el poder el PAN” (Alonso Urrutia; “El IFE otorga registro a los partidos México Posible y Liberal Progresista”, *La Jornada*, México, 4 de julio de 2002). El 1ro. de julio, 5 días antes de la elecciones, declaraba que “su partido en verdad representa la izquierda moderna porque no sólo se propone luchar por la igualdad de las personas sino que su misión es no descansar hasta lograr la libertad de los individuos”. (“El PRD se quedó sin futuro político: Patricia Mercado”, México, *La Crónica de Hoy* Primera Plana, 1 de julio de 2003). Incluso se puede reportar una declaración de Dante Delgado, fundador y dirigente del Partido Convergencia Democrática, el cual, durante una visita que realizó a Cuba, en el mes de octubre de 2002, afirmó que “...gracias al liderazgo de Fidel Castro y a la entrega de los cubanos, este país hermano se ha podido mantener (en el socialismo) pese al derrumbe del mundo bipolar”. Manuel J. Somoza, “Se entrevista Dante Delgado con Fidel Castro”, *Milenio 21*, México D.F., octubre de 2002.

¹⁷ Historia del PT, en http://www.pt.org.mx/NuestroPartido/historia/frame_der_historia.htm. También se pueden consultar otros documentos importantes de este Partido, en los cuales se abunda sobre sus particularidades, como son: la Declaración de Principios; en http://www.pt.org.mx/NuestroPartido/declaracion/frame_der_declaracion.htm, sus Estatutos; en http://www.pt.org.mx/NuestroPartido/estatutos/frame_der_estatutos.htm-inicio y su Programa de Acción; en http://www.pt.org.mx/NuestroPartido/programa_de_accion/frame_der_programa.htm-inicio. Una descripción más detallada de los principales partidos mexicanos se puede consultar en Sergio Verón Casazza, “Los partidos políticos”, en <http://www.monografias.com/trabajos5/parpol/parpol.shtml>.

ellos con esa filiación. Del mismo modo, un 50 % de la muestra no califica como derecha a ninguno de esos partidos.¹⁸ Lo cierto es que a juzgar por la autorizada opinión de Torcuato Di Tella, en México, la derecha puede estar representada por el PAN, pero también por el propio PRI, en virtud de que, según su valoración, una consecuencia de la consolidación de la situación posrevolucionaria, es la tendencia del partido que la ha generado a derechizarse, incluso llegar a convertirse en la principal expresión de la nueva derecha.¹⁹

Con respecto a este sistema de partidos sería útil apuntar algunas características que lo peculiarizan.

Antes de que se celebraran las elecciones de julio de 2003, el desinterés general ante el proceso era evidente, “...por descrédito, hartazgo, desconfianza hacia el proceso y sus actores...”²⁰ y ello, por diversas causas: aburrimiento, rechazo a la práctica de insultos entre candidatos, costo de las respectivas campañas, etcétera.²¹ Por si fuera poco un vacío jurídico permitía a los dirigentes de los cinco partidos que perdieron el registro el pasado 6 de julio apropiarse de los bienes adquiridos con los recursos públicos que recibieron, ya que no existe en la legislación ningún artículo que aborde, aunque fuese indirectamente, el tema de la recuperación de esos fondos por parte del Estado, cientos de millones de pesos.²²

Antes de continuar sería necesario señalar un factor que se percibe hace ya algún tiempo en los pueblos de América Latina y que se manifiesta claramente en diversos países, sobre todo por la incidencia que tuvo en la elección presidencial del año 2000, a favor del candidato panista: más que una simple aspiración, la exigencia de un cambio, directamente vinculado con los fracasos de la política neoliberal aplicada en los mismos. Independientemente que este ha encontrado distintos cauces.

¹⁸ Alejandro Moreno, “Aventaja el PAN al PRI hacia el 2003”, *Reforma*, México, 23 de diciembre de 2002.

¹⁹ Torcuato Di Tella, Ob. cit., p. 301.

²⁰ Edgard Sánchez Ramírez, “Otra Izquierda es necesaria”, *Bandera Socialista*, no. 7, 1ro de julio de 2003. Otros factores, igualmente negativos para el proceso fueron apuntados por Alejandro Martínez Serrano, “Evaluación de los partidos políticos mexicanos tras el proceso electoral de 2003”, Universidad Nacional Autónoma de México, en <http://www.monografias.com/trabajos14/partidospoliticos.shtml>.

²¹ El costo de las elecciones en México es uno de los más altos del mundo, pues en ese país los partidos reciben financiamiento estatal y en los comicios de julio 2003 ese monto ascendió a 461 millones de dólares, mientras en Brasil, por ejemplo, el Estado destina menos de 40 millones y en Argentina esa suma no supera los 20 millones. En otros países, como Chile y los Estados Unidos los partidos no reciben financiamiento directo del Estado. Diego Cevallos, “El jugoso negocio televisivo de las elecciones”, *IPS*, México, 10 de julio de 2003. “Financiamiento Público de los Partidos en el 2005”, en <http://www.gob.mx.wb2/egobierno/egob> (Página oficial del gobierno federal mexicano). Para el presente año los partidos políticos se le han asignado este año 1 953,6 millones de pesos. El partido que recibirá más recursos será el PRI con 602,6 millones. El PAN disfrutará de 546 millones de pesos. Mientras el PRD recibirá 354,3 millones; el PT 132,6 millones; el PVEM 187,2 millones y Convergencia 130,7 millones de pesos.

²² Mireya Cuellar, “Partidos que perdieron su registro podrán conservar bienes adquiridos”, *La Jornada*, México, 14 de julio de 2003.

En Venezuela se dio a través del desmoronamiento de los partidos tradicionales y el triunfo democrático, con un apoyo inédito, de la Revolución Bolivariana encabezada por Hugo Chávez, en Brasil con el triunfo, también con un altísimo respaldo popular, del PT y Luiz Inácio Lula Da Silva, en Bolivia con el ascenso impresionante del Movimiento al Socialismo de Evo Morales que ya para el presente año constituye la primera fuerza política del país.²³

Otro caso fue la elección a la primera magistratura del Ecuador del ex coronel Lucio Gutiérrez, el cual durante la campaña electoral despertó expectativas favorables en el movimiento popular. Ya se sabe cual fue su conducta posterior y su inclinación hacia la derecha, pero eso no niega el poderoso movimiento de masas que en ese país se desencadenó en apoyo a su candidatura, en particular por el movimiento indígena.

En Argentina, con el humillante repliegue de Menen y el ascenso a la presidencia del candidato peronista Néstor Kirchner, cuyo reconocimiento social, por parte de los sectores populares continúa en ascenso, a pesar de provenir de uno de los partidos tradicionales, enjuiciados negativamente, hace muy poco tiempo, con la expresión popular de “que se vayan todos”.

A todo esto se pudieran agregar otros procesos similares, como es el caso del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en el Salvador, el cual no pudo ascender a la presidencia como resultado de un complot derechista y de la grosera intromisión de los Estados Unidos y el histórico triunfo de Tabaré Vázquez en Uruguay, como representante del Frente Amplio. Tampoco son descartables las esperanzas que ha despertado el jefe de estado paraguayo Nicanor Duarte Frutos, por cierto, también proveniente de uno de los partidos tradicionales, Asociación Nacional Republicana, más conocido como Colorado, el cual ha gobernado el país desde 1954, cuando el General Alfredo Stroessner tomó el poder por un golpe de Estado. Pudiera agregar los indicios favorables para los sectores populares que representa, en Panamá, el presidente Martín Torrijos.

La aspiración por el cambio también estuvo presente en el caso México, después de siete decenios de hegemonía PRI, aunque en la actualidad ya se evidencia lo infructuoso de este experimento, el cual se inició con la famosa “alternancia” presidencial, como condición previa y necesaria a la “transición” a la democracia,²⁴ Proceso que, a mi modo de ver, simplifica y sobredimensiona las reales posibilidades del sistema de partidos mexicano de encontrar soluciones efectivas a los males que lo aquejan y a los graves problemas que afronta el país.²⁵

²³ http://www.lagaceta.com.ar/vernotae.asp?id_nota=97478, 4 de enero de 2005 y http://www.apfmercosur.com.ar/despachos.asp?cod_des=28589, 5 de enero de 2005.

²⁴ Un análisis crítico de este proceso y el desenlace actual, así como de la falta de democracia interna y al encumbramiento de élites políticas en la dirección de los partidos, así como sus consecuencias puede verse en Ciro Murayama, “La política en México tras la alternancia”, <http://www.ietd.org.mx/ciro.html>, febrero de 2002.

²⁵ En un artículo de *La Jornada*, firmado por Jorge Camil, se enjuiciaba sintéticamente esta correlación de un modo directo, decía: “El lamentable estado de nuestra incipiente democracia, consecuencia de una

Todo quedó en la “alternancia”, el cambio no apareció por parte alguna y un reflejo de esto se analizará con los resultados que arrojaron las elecciones parciales de 2003. La situación actual es de desilusión, pues “...en los aspectos esenciales la política social y económica no ha conocido un cambio y sí un estilo demagógico, diferente del priísta, pero más burdo en las condiciones actuales”.²⁶ Una característica peculiar de México es que es único de los países de América Latina en que la aspiración al cambio estuvo depositada en un partido definidamente de derecha, en lo cual, entre otros factores, influyó, además del agotamiento de la política neoliberal del PRI, el tipo de campaña desarrollada por “el Grupo de Amigos” que llevó a cabo la campaña de Fox y su propio carisma personal, independientemente de su definida posición política neoliberal, que tantas críticas ha recibido desde distintas posiciones de izquierda.

Como una muestra más del agotamiento de ese modelo neoliberal en América Latina, en este caso de manera particular en México —a pesar de que no es descartable considerar también la presencia de intereses electorales— pudieran ser las declaraciones de Roberto Madrazo Pintado, presidente del CEN del PRI y de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (COPPPAL), el cual durante la reunión de esta instancia partidista subregional que se celebró en La Habana, en octubre de 2002, “...instó a los líderes de las fuerzas partidistas de la región a conformar un bloque para luchar contra el neoliberalismo”. Y esto a pesar de que no puede olvidarse que fueron gobiernos de su partido los que introdujeron la política neoliberal en México. Los presidentes de la Madrid (1982-1988), Salinas (1988-1994) y Zedillo (1994-2000) fueron los autores de esta transformación radical, al extremo de que en 1993 el gobierno mexicano ya había vendido el 80 % de sus industrias a inversionistas privados y Zedillo dio un nuevo impulso a esa misma receta económica en 1994 cuando el país se enfrentó a una aguda crisis por un déficit de aproximadamente 30 000 millones de dólares en su cuenta corriente. No es despreciable, por tanto, la idea de que esa puede haber sido una de las causas de que en las elecciones del 6 de julio de 1997 el PRI perdiera su mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, por primera vez en su historia.

Otra tendencia, por cierto, tampoco exclusiva de México, radica en que, producto de la ofensiva ideológica del neoliberalismo, los partidos fueron adoptando cada vez más un discurso alejado de “los extremos”, una búsqueda del centro. En esta búsqueda “del centro”, tanto de centro-izquierda como de centro-derecha, el mensaje transmitido pierde definición y claridad, por lo que se despliega el pragmatismo y el oportunismo. Las propuestas políticas, se convierten en ofertas políticas, al igual que en el mercado,

simple alternancia y no de una verdadera transición, ha acabado por desilusionar a todos”, Jorge Camil, “Democracia electorera”, *La Jornada*, México, 4 de julio de 2003.

²⁶ Edgard Sánchez Ramírez, Ob. cit., Otras valoraciones coincidentes las he encontrado en múltiples trabajos. Por ejemplo Luis Javier Garrido, “Las Trampas”, *La Jornada*, México, p. 21, “Dos años después, los mexicanos no ven cambios en su gobierno”, *AP*, México, 31 de agosto de 2002, <http://espanol.news.yahoo.com/020831/1/db1h.html> y Alejandro Martínez Serrano, Ob. cit., el cual escribió: “...A la mitad del sexenio, Fox es un mandatario agotado, sin más horizonte que el de terminar sin grandes sobresaltos su mandato...”

lo que ha llevado a una lógica tal que lo reconocido como importante no es el programa partidista, sino la candidatura que se lleve y la imagen que de esta se promueva.²⁷

Una manifestación de este proceso por el que atraviesan los partidos en México es el salto de aspirantes a candidatos de un partido a otro buscando su postulación. Edgar Sánchez pone múltiples ejemplos, entre ellos uno en las elecciones del Estado de México, en las cuales el PRD postuló priístas que después de ganar elecciones municipales, retornaron al PRI cuando tomaron posesión de sus cargos. En este sentido afirma este dirigente partidista “...el brinco de un partido a otro como chapulines es una práctica que se ha generalizado...”²⁸

Lo anterior también conduce a que algunos llamen a anular el voto, ridiculizar el proceso, como es votando por “la Vaca” o simplemente proponen brindar apoyo a candidaturas que son representativas de luchas o de movimiento sociales, pero no apoyar al partido postulante en su conjunto, particularmente no votar, en ningún caso, por el PRI o el PAN. Esa táctica fue discutida en el llamado Encuentro de Izquierda Anticapitalista y en el Manifiesto de militantes del PRD, promovido por algunos de sus miembros: Marco Rascon, Salvador Nava y Oscar Moreno, entre otros, se llamó a apoyar candidaturas del PRD que valgan la pena y que no sean parte del aparato.

El académico mexicano, José Enrique Bailleres, presidente de la Comisión de Políticas Públicas del Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública considera que México ha transitado “de lo que podría llamarse una “autocracía sistémica”, que él define no apoyada únicamente en un poder unipersonal —a pesar del fuerte presidencialismo existente en ese país—, a un “pluralismo liberalizado”, que conduce a “...una mayor competitividad política y pluralismo...” al dividirse mandatos a distintos niveles entre los diferentes partidos.²⁹

²⁷ Al respecto pudiera citarse este criterio de Alejandro Martínez Serrano: “Ninguno de los partidos políticos presenta una ideología definida, coherente en sí misma, no ecléctica, defendible. Los partidos se parecen más a marcas comerciales, cuya propaganda política está basada en los colores de sus logotipos y en las frases de slogan, así como en el dinero para poder elaborar más y mejores carteles, pendones o spots de radio y televisión”. Alejandro Martínez Serrano, Ob. cit.

Por otro lado, en una entrevista a realizada a Gastón Luken, consejero electoral del Instituto Federal Electoral, acerca de la situación electoral en México, este funcionario aseveraba que “En términos de complejidad, actualmente es más difícil distinguir las ofertas, se ha reducido el espectro ideológico-político. En décadas anteriores era más fácil distinguir entre izquierdas y derechas, la definición de los partidos era más clara. Actualmente todos los partidos tienden hacia el centro, con pocas características que permitan definición y diferenciación entre los mismos, tanto ante el elector como para el partido mismo”. Gastón Luken, “Tú eres la llave de la democracia” en <http://148.205.64.181/microseg/Administrador/Uploader/material/Entrevista%20con%20luken%20No22.pdf>. También puede consultarse a: García Médina, Amalia; “Sistema de partidos en crisis”, *El Universal*, 18 de agosto de 2003.

²⁸ Edgard Sánchez Ramírez, Ob. cit.

²⁹ José Enrique Bailleres, “Transición democrática y proceso electoral 2000 en México: análisis y perspectivas”, en Thalía Fung y Juan de Dios Pineda (coordinadores), *Los Desafíos de la Ciencia Política en el Siglo XXI*, Resendiz Impresores, México, D.F., 2002, pp. 361-362.

Aquí se da un rasgo de la mayor importancia y que sí puede constituirse, *per se*, en una importante causa de su crisis o, al menos, alimentarla, como su sostenimiento proviene de los recursos que el Estado les brinda, dependen mucho menos de las cuotas de sus militantes y de la labor de estos para realizar campañas electorales. Ello produce una desvalorización de los mismos y un fortalecimiento de los dirigentes. Una expresión de ello es que en los partidos se marginan los componentes doctrinarios, la incorporación espiritual de las masas, en aras de conquistar votantes.

Esa ausencia de adhesión ideológica a los distintos partidos provoca constantemente deserciones de sus militantes. Son constantes en la prensa mexicana las informaciones referidas a este proceder. Como botón de muestra se puede recordar las escisiones que, a lo largo de la historia, se han producido del PRI. De su izquierda surgió el PRD, encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas, aunque de este propio partido también se han producido separaciones, incluso de algunos miembros de su dirección, como es el caso de Gilberto López y Rivas, Jefe Delegacional de Tlalpan, el cual renunció al Partido en julio de 2003, el cual, en carta dirigida a *La Jornada* afirmó estar descontento por “...la actividad disolvente y pragmática de grupos de interés clientelares y corporativos en el interior del PRD, erróneamente definidos como “corrientes”, así como la orfandad de ideas y espacios para su discusión”.³⁰

También se ha publicado que ese propio mes la mitad de los integrantes de México Posible lo habían abandonado³¹ y el 14 de julio, después de las elecciones, un funcionario elegido por el propio PRD en uno de los municipios del Distrito Federal, el de Tlalpan, Gilberto López y Rivas presentó su renuncia al Partido argumentando que este se había “...alejado cada vez más de los principios éticos y la plataforma programática que le dio origen (...) la antidemocracia en los métodos de elección interna para los puestos de elección popular, el divorcio de su accionar cotidiano con las causas y los movimientos populares, nacionales e internacionales; el nulo apoyo, interés y seguimiento partidario a sus gobiernos locales y, sobre todo, la actividad disolvente y pragmática de grupos de interés clientelares y corporativos en el interior del PRD, erróneamente definidos como “corrientes”, así como la orfandad de ideas y espacios para su discusión...”³²

Elecciones mexicanas de 2000 al 2003

Todos los elementos anteriormente examinados se insertan en la realidad electoral del país, pues dadas las características de su sistema de partidos, sería acertado reconocer que resulta el momento culminante en la existencia de estas instituciones.

³⁰ “Renuncia Gilberto López y Rivas al PRD”, *Correo Ilustrado, La Jornada*, México, 14 de julio de 2003.

³¹ Miguel Angel Velásquez, “Del origen y derrotero de México Posible”, *La Jornada*, México D.F., 27 de febrero de 2003.

³² Gilberto López y Rivas, “Carta de renuncia al PRD”, *La Jornada*, México, D.F., 14 de julio de 2003.

Una tendencia histórica muy acusada en los distintos países de América Latina, es la existencia del fraude electoral, a través de la compra de votos y otros procedimientos igualmente desleales. En el caso de México habría que decir que acusaciones en este sentido han sido una variable extremadamente constante³³ y que, como los candidatos del PRI ocuparon durante tanto tiempo la presidencia del país, son incontables las imputaciones que se han hecho a ese partido. Aunque también en los casos de elecciones parciales se producen numerosas reclamaciones de este tipo por los distintos partidos.

Uno de los casos más renombrados en el pasado ocurrió en las elecciones presidenciales de 1987, ocasión en que se aseguró por numerosos comentaristas que Cuauhtémoc Cárdenas, al frente de una coalición de centro-izquierda, el Frente Democrático Nacional (FDN), germen del PRD, fue despojado de una victoria en las urnas por el candidato del PRI, Carlos Salinas de Goltari.

Sin embargo, parece que en las elecciones de julio de 2000, las inculpaciones fueron mucho menos. Lo que sí se comentó con bastante insistencia fue que el candidato priísta, Francisco Labastida, aceptó con gran celeridad, a pesar de lo inédito de ese acontecimiento, el triunfo de su adversario.

Con respecto a los resultados de esas elecciones valdría apuntar que un factor de primera importancia, es el relativo agotamiento de la política priísta de corte neoliberal. También lo es que antes de que se produjera ese resultado las urnas ya le habían dado un mensaje de alerta al partido gobernante, cuando en las elecciones de julio de 1997, perdió su añeja mayoría absoluta en la Cámara de Representantes, al mismo tiempo que el PAN y el PRD consolidaron su posición en el Congreso, con votaciones del 26,6 y 25,7 %, respectivamente, mientras el PRI recibía el 39,1 %.³⁴

En esos comicios de acuerdo con los datos ofrecidos por el Instituto Federal Electoral el candidato de la “Alianza por México” venció en 22 de los 32 territorios del país (31 Estados y el Distrito Federal), con 43 % de los votos totales, mientras el PRI lo hizo en 9, su candidato Francisco Labastida obtuvo el 37 % de los sufragios y el Partido de la Revolución Democrática lo logró en 2, con un 17 % de la votación.³⁵

Esos resultados reportaron igualmente que, por primera vez en muchos años, el partido de un mandatario no alcanzó mayoría en el Congreso, incluso el PRI continuó siendo

³³ “Las elecciones en nuestro país siempre han sido fraudulentas. La constante del fraude electoral ha sido de tal magnitud que incluso la Constitución Política que nos rige es hija de un Congreso Constituyente electo mediante toda clase de trampas y de componendas”. Paulina Fernández Christlieb y Octavio Rodríguez Araujo, *Elecciones y partidos en México*, Ed. El Caballito, México, D.F., 1986, p. 7.

³⁴ Estadística de las Elecciones Federales y locales en el Distrito Federal de 1997, Instituto Federal Electoral, Dirección Ejecutiva de Organización Electoral, México, http://www.ife.org.mx/InternetCDA/ResultadosElecttorales/index.jsp?padre=Resultados%20Electtorales&hijo=Estadisticas%20Elecciones%20Federales&pagina=EST1997-RESELEC&menu=menu_Resultados_Electorales.jsp.

³⁵ *Anuario Económico y Geopolítico Mundial 2001, Estado del Mundo* Edit. Akal S.A, Madrid, 2000, p. 369.

mayoría, con 270 legisladores, mientras el PAN solo logró la elección de 253 y el PRD de 67.

En el año 2003, con vistas a las elecciones de julio, de las múltiples encuestas que se realizaron (los mexicanos son muy adictos a las mismas, empezando por el propio presidente Fox), seleccioné dos de ellas para comentarlas. La primera, adjudicada al Grupo Reforma en el mes de noviembre del año 2002,³⁶ el PAN contaba con un 42 % de intenciones de voto, el PRI un 33 % y el PRD un 16 %, el PVEM un 5 % y el resto de los partidos el 4 % restante, de ellos un 2 % para el PT.

Comparando esas cifras con las de un trimestre anterior el PRI perdía 7 puntos porcentuales de apoyo, el PRD mejoraba en 2 y el PAN disminuía en 1.

La encuesta igualmente arrojó que entre los probables votantes de la elección en ese momento, el PAN contaba con un 47 % de apoyo, el PRI con un 30 %, el PRD aumentaba ligeramente y los demás partidos disminuían. Por ejemplo el PVEM sólo obtendría un 2 % y el PT 1 %.

En esta última encuesta también se indagó sobre la propaganda electoral que entonces se realizaba en los medios electrónicos (radio y televisión fundamentalmente) y se percibía “...que la publicidad del gobierno federal y de los gobiernos locales (había) sido más visible que la de los partidos...”. En este caso un 63 % de los mexicanos habían visto o escuchado los anuncios de Fox y un 57 % de los gobiernos estatales o del Distrito Federal.

Las opiniones favorables al PAN se habían elevado durante el año, pues cerraba el 2002 con un 49 % (en el primer trimestre era de un 33 %), al igual que las del presidente (de un 47 a un 59 % entre marzo y diciembre). El PRD también había elevado su índice de aprobación y llegaba al 28 %, mientras el PRI se hallaba con un discreto 32 %. A diferencia del resto de los partidos, este último era el único que había visto afectada su imagen.

La segunda de las encuestas financiada por el PVEM y el PRD y realizada por la empresa Mitofsky y presentada en enero de ese año, fue realizada con un muestreo de 3 200 personas en todo el país, razón por la cual estos partidos consideraron que era más grande de lo que normalmente se hace, que, según ellos, es de 1 600 solamente. La anterior fue realizada a 1 500 personas. Es interesante hacer notar que el objetivo de la misma “...fue ver si electoralmente era viable una alianza entre los dos partidos...”,³⁷ y aprovecharon para conocer el porcentaje de votación de cada partido, así como otro tipo de alianzas que pudieran resultar viables.

³⁶ Alejandro Moreno, “Aventaja el PAN al PRI hacia el 2003”, *Reforma*, México, 23 de diciembre de 2002.

³⁷ Jorge Emilio González Martínez, Presidente del CEN del PVEM, versión taquigráfica de la conferencia de prensa realizada el 23 de enero de 2003, en el Salón “Feria”, del Hotel Presidente Intercontinental de la Ciudad de México D.F., <http://www.pvem.org.mx/noticia2.htm>.

Según esta indagación si la elección hubiera sido en ese momento el PAN hubiera recibido el 31 % de los votos, el PRI el 41,5 %, el PRD el 15,9 %, el PT el 2,6 % y el Partido Verde Ecologista de México el 6,7 %. Para el resto de los partidos hubiera sido el 2,3 % restante.

Una segunda interrogante que se planteó a los encuestados fue sobre intenciones de voto en caso de una alianza PVEM-PRD. Los resultados fueron sorprendentes: el PAN y el PRI disminuían en tres puntos, a 27,1 % y 38,1 % respectivamente. Y por esa alianza se alcanzarían el 26,8 %, aunque el PT también subía a 3,8 % y otros partidos a 4,2 %.

La tercera pregunta inquiría sobre una alianza entre el Partido Verde y PRI, en este caso el PAN hubiera recibido el 29,6 % de los votos, la alianza PRI-PVEM el 45,9 %, el PRD el 16,5 %; el PT 4 % y el resto de los partidos el 3,6 %.

La conclusión que extraía el Presidente de CEN del PVEM, senador Jorge Emilio González Martínez, era que ambas opciones eran viables para su organización, pues en el primer caso tendrían un empate técnico con el PAN y muy cerca del PRI y en el segundo alcanzarían una mayoría en la Cámara de Diputados.

A continuación un periodista preguntó: ¿cuál es la que se apega más a los ideales de este partido?

“Es difícil adelantar algo porque todavía no hay compromisos concretos sobre la agenda legislativa (...) la decisión tendrá que ser en gran medida por la agenda legislativa (...) los dos partidos se dicen de centro izquierda. Entonces en teoría debería de ser igual, pero en la práctica a veces no es igual(...) hay que esperar”.³⁸

Si se comparan ambas encuestas es evidente dos aspectos: primero, realizadas en un plazo de tiempo tan cercano los por cientos de votación posibles de los partidos medianos no sufren una gran alteración. Sin embargo, es sorprendente la diferencia, dramática entre el PAN y el PRI. Segundo: aunque este es solo un ejemplo del tipo de alianzas electorales que se practica en México, se percibe claramente cuáles son las bases en que se sustenta la agenda legislativa para el próximo período, no los principios doctrinarios de los diferentes partidos.

Lo que sí quedó claro para el PVEM es que su anterior alianza con el PAN, en ocasión de las elecciones de 2000 ya resultaba impracticable, incluso considerando que el presidente Fox había dejado de cumplir muchos de los compromisos que había contraído con ese Partido

³⁸ Ibid.

En definitiva, en las elecciones de 2003 el PVEM se alió con el PRI. Lo cual benefició a ambos partidos, pero sobre todo al PRI,³⁹ ya que según la segunda encuesta el PVEM podría haber obtenido un 6,7 % de los votos si acudía a las urnas en solitario y ahora obtuvo 6,5 % y entre ambas agrupaciones el pronóstico era de 45,9 % y obtuvieron 43,46 %, como resultado de su alianza en 97 distritos en que participaron como “Alianza para Todos”.⁴⁰

Después de celebradas las elecciones, a finales del mes de agosto, se produjeron algunos cambios en elecciones realizadas en varios estados, como resultado de los cuales, el PRD perdió un curul, que pasó al PT; el PRI perdió dos por sobrerrepresentación y dos diputaciones del PAN fueron anuladas por irregularidades en el proceso electoral, el cual debía repetirse, de forma extraordinaria en un plazo de 40 días.⁴¹

Los resultados definitivos de las elecciones fueron los siguientes: el PRI aumentó su diferencia con el PAN en la Cámara de Diputados, pues alcanzó 222 escaños (aumentó en 11), mientras el partido del presidente llegó a 151, perdiendo 55. De todas formas el principal beneficiado de esas elecciones entre los principales partidos fue el PRD, pues sus escaños se duplicaron y ahora cuentan con 95, de 45 que habían obtenido en las pasadas elecciones de 2000, aunque quedó lejos del 26,5 % de votos que obtuvo en 1997, ahora con 18,2 %.⁴² En el Distrito Federal ese partido obtuvo 14 de las 16 delegaciones políticas existentes y una holgada mayoría en la Asamblea Legislativa local.⁴³

Independientemente de los resultados que obtuvieron los distintos partidos el gran protagonista de estas elecciones fue el abstencionismo. Mientras en el 2000 el abstencionismo fue del 36,03 %, ⁴⁴ en el 2003 alcanzó un elevado por ciento del 58,32 %.⁴⁵ Por tal razón, en términos numéricos, esta votación no fue comparable con la que se celebró tres años antes.

³⁹ No debe olvidarse que “...los cinco puntos de votación obtenidos por el Verde en la elección del 2000 fueron determinantes en el triunfo de Vicente Fox Quesada”, Adrian Trejo, “Los verdes se cotizan alto”, en *El Economista*, México, D.F., 28 de enero de 2003.

⁴⁰ Mireya Cuellar, “El IFE dio por concluida la etapa de conteo de votos”, *La Jornada*, México, 14 de julio de 2003. Según esta información de los verdes fueron elegidos 17 diputados, de PT 6 y de Convergencia Democrática 5.

⁴¹ Daniel Lizárraga, “Quitan curul al sol azteca y la gana PT”, *Reforma*, México, 29 agosto 2003.

⁴² Estadísticas de los resultado electorales en el 2003 en

http://www.ife.org.mx/InternetCDA/ResultadosElectorales/index.jsp?padre=Resultados%20Electorales&hijo=Estadisticas%20Elecciones%20Federales&pagina=EST2003-RESELEC&menu=menu_Resultados_Electorales.jsp.

⁴³ De la redacción; “Descalabro panista; PRI y PRD suben; en el D.F. arrasa López Obrador”, *La Jornada*, México, 7 de julio de 2003, en <http://www.jornada.unam.mx/2003/jul03/030707/indexfla.php>.

⁴⁴ Instituto Federal Electoral, Participación Ciudadana, Elecciones año 2000, en http://www.ife.org.mx/InternetCDA/ResultadosElectorales/index.jsp?padre=Resultados%20Electorales&hijo=Participacion%20Ciudadana%202003&pagina=Participación%20Ciudadana%202000&menu=menu_Resultados_Electoral es.jsp.

⁴⁵ Instituto Federal Electoral, Participación Ciudadana, Elecciones año 2003, en <http://www.ife.org.mx/InternetCDA/ResultadosElectorales/index.jsp?padre=Resultados%20Electorales&hijo=Participacion%20>

Un analista atento a los resultados obtenidos en ese proceso electoral, Alejandro Martínez Serrano, de la Universidad Nacional Autónoma de México, apuntaba al respecto que este se había caracterizado, entre otras, por las siguientes características:

1. “Las campañas políticas no penetraron en el ánimo del electorado, más pareciera que las campañas estuvieron enfocadas al marketing político y a comprar espacios en medios de comunicación que en debate de ideas y propuestas políticas...”
2. Ninguno de los partidos presenta una ideología definida, coherente en sí misma, no ecléctica, defendible...
3. Con escasas ideas y propuestas de los partidos en las campañas, en el ambiente electoral se impuso el jaloneo y la confrontación política...”⁴⁶

Al concluir la votación mientras el Presidente del CEN del PAN, Luis Felipe Bravo Mesa, se negó a reconocer que su partido fuera el “derrotado”, el presidente Fox declaró que la enseñanza que se deriva del voto ciudadano es de “moderación, diálogo y acuerdo”, además de que con su voto se ratificó la pluralidad política.⁴⁷ Por cierto, palabras bien conciliatorias en momentos en que las urnas habían realizado una severa advertencia al partido gobernante. Esas palabras y esa intención resultan, por tanto parecidas en su espíritu, a las que vertió el presidente Zedillo cuando en 1997 el PRI perdió la mayoría absoluta en la Cámara: Todos y cada uno de los candidatos que participaron en las diferentes elecciones locales, estatales y federales han hecho una contribución leal y patriótica a la democracia mexicana.⁴⁸

Lo cierto es que la derecha mexicana, representada por el Presidente Fox y el PAN, no lograron alcanzar su superobjetivo en estas elecciones: alzarse con la mayoría en la Cámara de Diputados para poder llevar adelante distintas reformas estructurales,⁴⁹ de acuerdo con sus promesas de campaña y las cuales se encuentran empantanados en el Congreso.

La alternativa que le quedaba era tratar de buscar una fracción parlamentaria suprapartidaria, representativa de esa tendencia, atrayendo a sus fines a legisladores de otros partidos, en especial del PRI, en el cual coexisten no menos de siete corriente, en particular la que encabeza Elba Esther Gordillo, Secretaria General del CEN de ese partido, la cual, además, fungió como coordinadora de los diputados de su partido en la Cámara, aunque ya fue sustituida, contra su voluntad, de esa función, además, amiga

Ciudadana%202003&pagina=Participación%20Ciudadana%202003&menu=menu_Resultados_Electoral es.jsp.

⁴⁶ Alejandro Martínez Serrano, “Evaluación de los partidos políticos mexicanos tras el proceso electoral de 2003, en <http://www.monografias.com/trabajos14/partidospoliticos/partidospoliticos.shtm#desa>.

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ Elena Gallegos, “Zedillo: el PRI adquirió cabal legitimidad”, *La Jornada*, 8 de julio de 1997, <http://www.jornada.unam.mx/1997/jul97/970708/zedillo.html>. Ver también: José Ureña, “Pierde el PRI la mayoría absoluta en el Congreso”, *La Jornada*, 8 de julio de 1997, en <http://www.jornada.unam.mx/1997/jul97/970707/congreso.html>.

⁴⁹ Principalmente reformas en el terreno fiscal, energético, laboral, eléctrico y educativo.

cercana de la pareja presidencial. Una prueba de la viabilidad de esa alianza conservadora entre legisladores de uno y otro partido ya se puso de manifiesto en ocasión de la votación de la ley indígena, en el 2001, rechazada por ese movimiento y la cual fue aprobada en el nivel federal y en la mayoría de los estados en virtud de esa conciliación. En este orden de cosas habría que recordar que “...los proyectos económicos entre el PRI y el PAN son coincidentes”.⁵⁰

De todas formas esas elecciones demostraron claramente que el gran perdedor fue el PAN, no solamente por sus adversos resultados en la Cámara, sino también porque de seis gubernaturas puestas en litigio ganó una, logró mantener otra y perdió una y en el Distrito Federal las urnas lo despojaron de cinco delegaciones.

Con posterioridad a esos comicios se han continuado realizando distintas elecciones a gubernaturas estatales. Entre ellas se encuentran las de febrero de 2005, en las cuales el PRD se alzó la victoria en el estado de Guerrero, tradicional bastión del PRI, al mismo tiempo que logró retener la de Baja California Sur, así como la de Alianza por Hidalgo, coalición PRI-PVEM, en la cual el PAN alcanzó un lejano tercer lugar. Después de estos resultados el PRI sigue manteniendo la mayoría de las 31 gobernaciones del país.⁵¹

El PRI amplió el número de diputaciones federales de que disponía, pero además ganó en cuatro de las elecciones para gobernadores, aunque perdió una en que era gobierno. Todo esto lo favorece al fortalecer su proyecto político con vistas a las elecciones presidenciales de 2006.

El PRD por su parte, a pesar de haber arrasado con los cargos de elección popular puestos en disputa en el Distrito Federal y de haber duplicado el número de diputados de que disponía, fue incapaz de remontar el 20 % de la votación que se había propuesto, como consecuencia de lo cual su presidenta, Rosario Robles, se vio obligada a renunciar a su cargo, promesa que había adelantado antes de las elecciones.

Ese partido se ve afectado, además, por las revelaciones sobre actos de corrupción por parte de militantes del mismo en el Distrito Federal, aunque es justo reconocer que la reacción del partido ha sido positiva. Su presidente Leonel Godoy Rangel, durante el Octavo Congreso Nacional de esa entidad, celebrado ese propio mes, afirmó que “...el congreso se realiza justo en el momento en el que el partido atraviesa su mayor crisis en su corta historia” y agregó “todos nos sentimos avergonzados, pero se actuó con firmeza, apegados a la legalidad y a sus principios en la lucha contra la corrupción y la ilegalidad”. Igualmente consignó que el Partido estaba empeñado en llevar adelante la disolución de las corrientes internas, que de manera formal existen actualmente, a fin de que se constituyan en su interior verdaderas corrientes de pensamiento, con diferencias

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ Entre las múltiples informaciones al respecto, puede consultarse, Diego Cevallos, “Izquierda aceita su desgastada maquinaria”, *IPS*, México, D.F., 7 de febrero de 2005.

ideológicas o de tácticas, pero sin acciones clientelares de proselitismo ramplón y de reparto de parcelas de poder.⁵²

El PRD también tuvo que sufrir una fractura interna por el desencuentro entre Leonel Godoy y Cuauhtémoc Cárdenas, su líder histórico, lo que condujo a la renuncia por parte de este último a todos sus cargos partidistas.

Un poco antes de esos acontecimientos, se había difundido un vídeo en el cual el senador y presidente del Partido Verde Ecologista de México (PVEM), Jorge Emilio González Martínez, aparece filmado por una cámara oculta en el momento en que negociaba una comisión de dos millones de dólares por tramitar permisos para la construcción de dos proyectos turísticos en Cancún (municipio Benito Juárez), Quintana Roo, donde gobierna su partido.

Con anterioridad a esos acontecimientos, en octubre de 2003, la Comisión de Fiscalización del Instituto Federal Electoral determinó que hubo irregularidades y propuso multar con 545 millones de pesos (cerca de 50 millones de dólares) a la alianza que impulsó la candidatura de Fox, integrada PAN y el PVEM, mientras en marzo el IFE había impuesto una multa de 1 000 millones de pesos (90 millones de dólares) al PRI por irregularidades cometidas en la campaña electoral de 2000.⁵³

Todos esos hechos, resaltados ampliamente por diversos órganos de prensa, reflejan la erosión de las bases en que se sustenta el sistema partidista en México. De aquí la urgencia de asumir posturas rectificadoras por parte de esas instituciones. Solo de esa manera es que los partidos podrán recuperar, aunque sea, parte del prestigio perdido y alcanzar una mayor credibilidad entre la ciudadanía. Por su parte el PRD ha comenzado a dar pasos concretos en esta dirección, pues a eso se consagró su Octavo Congreso que ya he mencionado.

En el seno del PRI también se ha comenzado a accionar en este sentido. Una iniciativa de este tipo partió de las instancias partidistas del Estado de México. Allí se celebró, durante el mes de marzo del pasado año 2004, una asamblea extraordinaria del PRI mexiquense, en la cual tomaron parte dirigentes de partidos políticos, analistas y académicos de instituciones de doce países del mundo, incluyendo Cuba. Los objetivos de esa reunión fueron proponer reformas a los documentos básicos de la institución con vistas a la 19 asamblea nacional y con el ánimo de que el partido fuera capaz de recuperar la Presidencia de la República en el 2006 y la realización del proyecto de nación que impulsan.

El tono general fue muy autocrítico. Por ejemplo el gobernador del Estado, Arturo Montiel Rojas —recientemente propuesto por el ex candidato presidencial priísta Francisco Labastida Ochoa como posible aspirante a la candidatura para el 2006—, dijo que “México es testigo de acontecimientos que minan la confianza en los partidos

⁵² “Los partidos, ante su mayor desafío”, *El Universal* (editorial), 27 de marzo de 2004.

⁵³ Ver <http://www.terra.com/actualidad/articulo/html/act163364.htm>.

políticos, fracturan las instituciones públicas, debilitan la gobernabilidad democrática y socavan la competitividad del país en la escena internacional” y subrayó que “este clima de deterioro alimenta en los mexicanos sentimientos de incertidumbre e intranquilidad que debilitan la confianza en la conducción de la nación”.⁵⁴

Después de concluidas las pasadas elecciones de 2003, los partidos mexicanos comenzaron a proyectarse con vistas a las futuras presidenciales de 2006, incluso con cierta anticipación, pues ya en el 2004, hubo numerosos “destapes” de posibles candidatos por los principales partidos. Todavía no existen nominaciones definitivas para esos comicios, pero ya comienzan a manejarse nombres de quienes pudieran ser los seleccionados.

Primero se está asistiendo a un fenómeno poco común en el contexto de ese país, “el destape” de candidatos independientes de los partidos. El caso más notorio fue el del ex canciller Jorge Castañeda, aunque no goza de un importante respaldo popular.

Sería necesario considerar también que los candidatos independientes no responden a programas de gobierno, cuya elaboración corresponde a los partidos, igualmente carecen de proyectos de nación como los conciben los partidos y tampoco están obligados a rendir cuentas a nadie, además de que constitucionalmente las instituciones con autoridad para nominar candidatos son los partidos.

Uno de ellos fue un polémico empresario Víctor González Torres, presidente del Grupo por un País Mejor, el cual aceptó someterse a dos consultas nacionales, una voluntaria y otra con una empresa especializada e, incluso, llegó a manifestar su disposición a crear un nuevo partido “basado en una alianza popular”.⁵⁵ Ya el mes de agosto, del pasado año, el excanciller Jorge Castañeda había mencionado los nombres del millonario Carlos Slim, Juan Ramón de la Fuente, Rector de la UNAM, Marta Sahagún, esposa de Vicente Fox y Patricia Mercado, ex presidenta del desaparecido Partido México Posible y el pasado mes de marzo, 27 meses antes de las elecciones, después de lanzar un violento ataque contra los principales partidos mexicanos anunció su aspiración independiente a la presidencia para el 2006,⁵⁶ aunque según versiones más recientes el Comité Directivo estatal del Partido Convergencia comenzó a declararlo como su candidato a la presidencia,⁵⁷ habría que ver todavía si esa versión se confirma.

⁵⁴ José Quintero Arias, “Escándalos políticos alimentan la incertidumbre: Montiel Rojas”, *El Día*, México D.F., 29 de marzo 2004, p.4.

⁵⁵ Jorge Vega, “Realizará Víctor González 2 consultas para definir si busca la Presidencia”, *El Sol de México*, México, 29 de noviembre de 2003.

⁵⁶ Entonces declaró: “Somos muchos los que enfrentamos una muralla levantada por las dirigencias que usan a los tres grandes partidos políticos: PRI, PAN y PRD. Ellos han secuestrado la democracia que nosotros construimos para el México de mañana, a favor de sus intereses personales y partidistas del México de ayer. Su cinismo y corrupción demuestran que el país les importa poco”. Raúl Trejo Delarbre, Jorge Castañeda, *La Crónica de Hoy*, 28 de marzo de 2004, <http://raultrejo.tripod.com/>.

⁵⁷ “Destapa Convergencia a Castañeda como su candidato presidencial”, Redacción Once Noticias, 22 de febrero de 2005, en http://oncetv-ipn.net/noticias/index.php?modulo=despliegue&dt_fecha=2005-02-22&numnota=12.

Como posibles candidatos partidistas también han comenzado a manejarse nombres, aparecidos en distintas encuestas de opinión. Por el PRI, además de Montiel, también se ha mencionado al presidente del partido Roberto Madrazo. Por el PAN, el Secretario de Gobernación Santiago Creel, Carlos Medina, Francisco Barrio y Felipe Calderón. Mientras por el PRD en un primer plano aparecen Cuauhtémoc Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador, Gobernador del Distrito Federal y el más popular político mexicano de hoy.

En particular, sería necesario mencionar la figura de López Obrador, un político que a pesar del supuesto estigma sobre su partido de ostentar una fuerza solamente regional,⁵⁸ de haber sido objeto de numerosos ataques personales en los últimos meses —vinculándolo con escándalos por soborno en que se vieron involucrados representantes de su partido y colaboradores suyos— y de encontrarse actualmente sometido a un proceso legislativo en el cual se busca su desafuero del cargo que ostenta y la imposibilidad de presentarse como candidato,⁵⁹ en México nadie duda de que si las elecciones a la presidencia se celebraran ahora, él se alzaría con el triunfo, otorgándole un importante viraje hacia la izquierda a México, pues en todo momento ha mantenido un altísimo reconocimiento ciudadano. A ello se agrega que en la actualidad, en América Latina, esta orientación política está desempeñando un importante papel en la vida pública.

Otro gran reto que ya se presenta ante el sistema de partidos y el ordenamiento electoral mexicano es el de la reforma del Tribunal Electoral Federal, el cual se muestra, muchas veces, impotente para regular la convivencia partidista en el país, los desequilibrios, gastos de precampañas, abuso en el uso de los medios electrónicos, difamaciones en el proselitismo, coerción y coacción de votantes, así como otras irregularidades. Sin embargo, la tarea no resultará fácil, pues a ello se oponen importantes grupos de poder partidistas en el país.⁶⁰

Con el inicio de la “alternancia” partidista en la presidencia de la República, no así en el Congreso, pues el PRI continuó ostentando la mayoría, se proclamó el inicio del cambio democrático en el país, el cual supuestamente traería consigo progreso, transparencia y honestidad. Sin embargo, lo que la realidad ha mostrado es un aumento de las divisiones internas, paralización de distintas iniciativas legislativas y ausencia de avances, más bien retrocesos en diversos campos.

⁵⁸ Alejandro Martínez Serrano, Ob. cit.

⁵⁹ El pasado 11 de febrero declaró en conferencia de prensa que: “...en su momento desde la cárcel me inscribiría para ser candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD)...” “Aun en prisión, López Obrador pugnará por Presidencia de México”, *Prensa Latina*, México, 11 de febrero de 2005.

⁶⁰ Como botón de muestra de la situación actual pueden consultarse los siguientes materiales: Alejandro Martínez Serrano, Ob. cit. y Roberto Zamarripa, “Tribunal Federal Electoral hacia el 2006”, *Reforma*, México, D.F., 3 de enero de 2005, p. 15.

Los partidos han venido atravesando un escabroso camino, que los ha conducido a quiebras internas y a una mayor falta de credibilidad en el seno de la opinión pública, lo cual ha profundizado la crisis interna del sistema en su conjunto y el rechazo ciudadano, una de cuyas expresiones más evidentes ha continuado siendo el alto abstencionismo en los procesos electorales.

Con este panorama habrá que esperar el desenlace de las urnas en el 2006, aunque pienso que no hay mucho lugar para el optimismo. Más bien el peligro que se cierne para el país es el de una crisis de ingobernabilidad en el futuro cercano, debido a la insatisfacción y desconfianza que provoca el funcionamiento de las instituciones y desde el punto de vista del ejercicio del poder la única ecuación que haría coherente lo legislativo y lo ejecutivo sería una presidencia ejercida por parte del PRI, pues si esta recayera en cualquiera de los demás partidos el divorcio sería inevitable.